

Corresponsal de París.
El día antógrafo diario.

Inicio de la prensa española

Redacción y Admón:

17 y 19 rue Maubeuge
París.

Año IV. - Núm: 415.

París 15 de Mayo de 1888.

La situación.

El viaje triunfal de M. Boulanger está tocando a término, pues esta mañana debe hacer su nueva entrada en París, coincidiendo su regreso con la reapertura de los trabajos del Parlamento. Una vez reanudadas las tareas, in-
gratas en muchos puntos, de la Cámara, veremos, como el general sabrá cumplir al pie de la letra lo que tan aparatosamente ha prometido a sus electores del Norte.

Entre las muchas proposiciones que figuran en la Orden del día de la Cámara popular, cuentanse varias que se relacionan muy de cerca con la triste suerte de las clases obreras, para cuyo mejoramiento se ha comprometido el general a trabajar con ardor, si no quiere que caiga sobre él el estigma de holgazanes (faineants) que con ligereza suma arrojo sobre la frente de todos sus compañeros de diputación en el banquete de Lille de que ayer habíamos cuenta a nuestros lectores. Entre esas proposiciones a que aludimos figuran, una concerniente a la responsabilidad de los accidentes, de que los obreros son víctimas durante el ejercicio de su trabajo; otra que se refiere al trabajo de los niños, de las hijas menores y de las mujeres en los establecimientos industriales; otra relativa a la organización de la enseñanza agrícola, y otras muchas de carácter análogo.

Veremos, pues, como las palabras del general no han sido meros ofrecimientos avanzados por el entusiasmo popular a la improvisación del momento. El sostenimiento de su popularidad depende ahora de su conducta como diputado. Las ligerezas cometidas por él en su engrandecimiento y en su afán de exhibirse, y las imprudencias que le han hecho cometer sus oficiales amigos, pueden subsanarse todavía, imprimiendo a sus palabras y a sus actos futuros la formalidad de que carecen sus pasados y aun sus más recientes.

procedimientos. En una palabra, ahora es cuando el general está en el caso de demostrar si es ó no digno de la entusiasta confianza que en él ha depositado una parte del país eligiéndole como representante suyo en la Cámara, y aclamándole, con más ó menos razón, como el único que puede salvar la situación de Francia llevando las instituciones que ella misma se ha dado por mejores y más seguras. Derrotados.

Que el movimiento en sentido radical se acentúa en Francia de día en día, lo dicen á voz en grito - aparte el resultado de las últimas elecciones municipales - todos los escrutinios parciales que se llevan á cabo para cubrir alguna vacante que se haya producido en la Cámara.

Lo que ha ocurrido últimamente en el Departamento del Ysère, Departamento que hasta hoy habían dominado por completo los oportunistas, es sobremano edificante y por demás significativo. En el primer turno de escrutinio para la elección de un Diputado, M.^o Gaillard, candidato radical, había obtenido 31 000 votos, y 38 000 M.^o Girard, candidato oportunista. Pues bien, anteayer verificose el segundo turno para la Decisión del ballotage, y el cambio no ha podido ser más completo ni más radical: M.^o Gaillard ha obtenido 40.250 votos mientras que el candidato oportunista no ha alcanzado más que 37.673. En su consecuencia el candidato radical ha sido proclamado Diputado.

¿A qué es debido este fenómeno? Pues sencillamente á que el país desea la concentración republicana, pero del lado de los elementos que sostienen la política y la significación del actual gabinete.

Sobre esto que acaba de ocurrir en el Ysère, que ha ocurrido en las últimas elecciones municipales y que ocurrirá inudablemente en todas las escrutinios sucesivos, á que sea convocado el voto del país, no hay que llamarse á engaño. Ello demuestra evidentemente - y es en este punto donde tiene precisamente la fuerza el partido revisionista - que el país está cansado de la política de indecisiones y de equívocos seguida hasta la fecha, que quiere, en una palabra, salir del estado estacionario en que hasta ahora se le ha tenido, pero entendiendo siempre que no renuncia ni á la República ni á ninguna de las libertades por él conquistadas.

Este resultado debe ser para el partido republicano de Francia y para el mismo gobierno, una enseñanza y á la vez una advertencia. ¡Salven salvos al uno y el otro, en su vida, de la profunda crisis que atraviesan!

El enterrado vivo. - El drama de Blancheface, de que dábamos cuenta a nuestros lectores en nuestra correspondencia del sábado, acaba de tener su desenlace.

He aquí los detalles más importantes que publican hoy los periódicos refiriéndose a las noticias de ayer llegadas del lugar del suceso. "Esta mañana a las 6 el sargento de ingeniero, Lartigue, que había pasado toda la noche y una parte del día precedente en la galería, ha podido observar la presencia de las planchas que formaban el andamiage en el que se suponía que había debido quedar el infeliz Detilleux al ocurrir el hundimiento. No sintiendo emanaciones cadavéricas, supuso que el cuerpo podía haber caído al subfondo del pozo, cuando de repente la bujía que tenía en la mano se apagó por una corriente de aire nauseabundo que reveló inmediatamente la presencia del cadáver. En efecto, a los cuatro o cinco golpes de pico los zapadores encontraron la excavación donde el pobre Detilleux estaba sepultado. - En el momento en que estuvo a la vista el cadáver, este presentaba la actitud de un hombre medio acortado, el brazo derecho extendido sobre el muslo y el izquierdo sepultado entre la arena del hundimiento. La actitud de Detilleux basta para indicarnos que ha debido luchar hasta el último segundo contra los hundimientos sucesivos que iban envolviéndole lentamente. Es horroroso imaginar siquiera el terrible suplicio que ese infeliz ha debido soportar, rechazando con mano débil la invasión de la arena que poco a poco iba desprendiéndose encima de él hasta el momento en que las fuerzas le han faltado."

"El cadáver de Detilleux ha podido ser subido a la superficie a eso de la una de la tarde. Todas las autoridades del distrito estaban presentes. - A las tres se ha procedido a la autopsia, de la que han resultado, según dictamen de los facultativos, que la han llevado a cabo, las siguientes conclusiones:

"1.º La muerte de Detilleux remonta a doce días aproximadamente. 2.º: Según toda apariencia la muerte no ha debido ser causada por la inanición. 3.º: Debe, sí, atribuirse al choque y a la presión sobre la cara y la frente de un cerco y una plancha de hierro arrastrados por el hundimiento. La herida ha podido quitar al infeliz las fuerzas necesarias para resistir físicamente al hundimiento y, por último, ha debido incumbir por asfixia."

Se hacen grandes elogios de los trabajos ejecutados por el Cuerpo de ingeniero, para encontrar el punto preciso donde debió hallarse sepultado al desgraciado Detilleux. Esos trabajos han sido dirigidos con una seguridad que hace verdadero honor a la ciencia militar, pues se ha llegado, en efecto, al sitio en que Detilleux se encontraba, metódica y matemáticamente, sin discrepar una sola línea del plano previamente levantado.

La reorganización del Consejo de la guerra - M.^o de Freycinet acaba de tomar una medida que ha merecido los aplausos de todos los institutos del ejército. Nos referimos al Decreto que el ministro civil de la guerra ha publicado hoy en el Journal Officiel, por el cual introduce profundas e importantes modificaciones en el funcionamiento del Consejo superior de la guerra.

Todo el mundo sabe que M.^o de Freycinet que, durante la guerra franco-alemana, fue el más inteligente y el más fiel colaborador de Gambetta, se ha preocupado siempre - bajo la inspiración de los sentimientos del más puro patriotismo que le animan - en buscar los medios más propios para preparar y asegurar en este país la Defensa nacional.

Mucho antes que M.^o de Freycinet fuese llamado a tomar la Dirección Suprema del ejército, había ya concebido, en sus íntimas meditaciones, el proyecto que acaba de poner en ejecución, y nada más justo que ahora recoja, una vez que ha podido aplicar su idea, el fruto de los pacientes estudios a los que se había consagrado antes de llevarla a la madurez necesaria.

Meros espectadores y profanos en la materia, no es de nuestra incumbencia insistir (de nuevo acerca de la importancia y utilidad de la reforma que acaba de llevar a cabo el ministro de la guerra - reforma, por otra parte, que un ministro-militar hubiera querido, por falsas razones de amor propio, titubeado en realizar -; y en cuanto a la excelente acogida que el ejército le ha hecho, no hay más que leer hoy los periódicos más importantes para convincerse de ello.

La llegada del general Boulanger. - A las once y cinco de esta mañana ha regresado a esta capital, por la estación del Norte, el general Boulanger. Desde las diez los agentes de seguridad habían tomado toda clase de medidas para evitar cualquiera manifestación excesiva; pero, como siempre, todas esas precauciones no han impedido que los amigos del general le hicieran una nueva ovación tan entusiasta si cabe como las más ruidosas que ha recibido durante su breve excursión por el Norte. Inútil decir, pues, que desde la estación al hotel del Louvre las aclamaciones y los vivas al general no han cesado un solo instante. Dos o tres contra-manifestantes, han querido silbar; pero han debido desistir ante el temor de ser materialmente aplastados en medio de la calle.

Última hora

Un telegrama que publica esta tarde La France dice, bajo toda clase de reservas, que el estado del emperador Federico es sumamente grave, y que cuantas noticias oficiales se publican en sentido contrario son completamente falsas.